

SANTIAGO Y LOS CAMINOS DE SANTIAGO: UN PAISAJE CULTURAL, UNA CULTURA DEL PAISAJE¹

Francisco Alonso Otero

Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Desde el descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago el Mayor, en torno al año 820, en las cercanías de la ciudad romana de Iria Flavia, puerto de acceso a Galicia desde la ría de Arosa, se organizaron un conjunto de rutas de peregrinaje que se centralizaron desde la cercana Compostela: el camino de Ferrol y A Coruña a Santiago, el camino costero de Irún a Oviedo y de Oviedo a Santiago, el camino de Oviedo Santiago por Lugo, el «Camino Francés», el camino de Sanabria y Verín, el camino portugués y el camino de Fisterra. Buena parte del trazado de estos caminos se apoyaban en calzadas romanas preexistentes, o al menos en diferentes segmentos de ellas, que desde la periferia peninsular penetraban en el corazón de la meseta.

Palabras clave: rutas jacobeanas, peregrinaciones, red viaria, calzadas romanas, «camino francés».

ABSTRACT

Santiago and the Roads to Santiago: a cultural landscape, a culture of landscape.- From the discovery of the sepulcher of the apostle Saint James the Greater, around the year 820, in the environs of the Roman city of Iria Flavia, a mountain pass with access to Galicia from the Arosa river, a combination of pilgrim routes were organized that found their center in the nearby Compostela: the road from Ferrol and A Coruña to Santiago, the coastal road from Irún to Oviedo and from Oviedo to Santiago, the road from Oviedo to Santiago through

Fecha de recepción: junio 2009.

Fecha de aceptación: octubre 2009.

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación CSO2008-03877, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y el FEDER.

Lugo, the «French road,» the road from Sanabria and Verín, el Portuguese road and the road from Fisterra. A good part of the routes these roads follow is based on preexisting Roman roads, or, at least on different segments of them, that from the periphery of the peninsula penetrated into the heart of the plateau.

Key words: Jacobean routes, pilgrimages, road network, Roman roads, «French road.»

I. INTRODUCCIÓN

En una fecha imprecisa, en torno al año 820, se descubrió el sepulcro del apóstol Santiago el Mayor en el denominado Campo de la Estrella, en el corazón de Galicia, al final del reinado de Alfonso II el Casto, cuyo territorio, que se extendía a ambos lados de la Cordillera Cantábrica, desde el alto valle del Ebro hasta los confines atlánticos del Noroeste peninsular, apenas rozaba las tierras más altas de la cuenca del Duero. A pesar de estar asediado por los conquistadores musulmanes, este pequeño reino fue capaz de difundir rápidamente la noticia del descubrimiento hacia el continente europeo, haciéndose eco de la misma tanto el emperador Carlomagno como el Papa León III.

Este rey mandó edificar una sencilla iglesia, de mampostería y barro, para proteger la sepultura, así como para permitir el acceso y el culto a la misma. El aumento de las visitas por los habitantes de alrededor y de tierras cada vez más lejanas, pronto hicieron que la iglesia y su sepulcro se quedara pequeña; en el año 872, durante el reinado de Alfonso III el Magno, sería derruida y reemplazada por otra mucho más monumental, hecha con sillería y con mármoles.

Este fue el origen de las primeras peregrinaciones a lo que hoy conocemos como Santiago de Compostela, en el sentido que desde un punto de vista religioso tradicionalmente se ha dado a la peregrinación y que, en palabras de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Ríos (1949), «es un viaje emprendido individual o colectivamente, para visitar un lugar santo, donde se manifiesta de un modo particular la presencia de un poder sobrenatural».

Según estos mismos autores, las peregrinaciones han florecido «en el mundo clásico, en las religiones del Lejano Oriente —salvo en el brahmanismo y en el budismo más primitivo— y en el mundo musulmán. Su meta pueden ser las ciudades o templos, consagrados por el recuerdo o la presencia de una divinidad o por las reliquias de un héroe. Muchas veces la peregrinación tiene por objeto lugares naturales, ríos, fuentes, cavernas o grutas, en cuya proximidad se han levantado posteriormente santuarios dedicados a alguna divinidad». En la religión cristiana las peregrinaciones tienen por objeto la veneración, en primer lugar, de los Santos Lugares, es decir, aquellos que fueron recorridos por Jesucristo y santificados con su presencia o en donde se supone han quedado sus reliquias, y en segundo lugar el culto a los santos y también a sus reliquias.

Para ellos las reliquias, es decir «los restos materiales de un héroe o de un dios encarnado, tienen muchas veces en estas peregrinaciones una gran trascendencia, ya que la creencia general les atribuye una virtud especial». Estas reliquias, según la más vieja tradición de la Iglesia de Roma, debían permanecer en el lugar en que habían sido depositadas o encontradas, siguiendo en esto la antigua legislación civil romana, ya que así se defendía la

paz de la tumba; por ello se prohibía la traslación de todo tipo de restos, incluso el propio sepulcro.

Pero no siempre ha sido así. En el mundo clásico, los griegos podían llegar a trasladar los sepulcros en los que reposaban los restos de sus héroes en los momentos en que corrieran peligro ya que, en su presencia, allá en donde estuvieran, la virtud se manifestaría con mayor intensidad y eficacia. En el seno de la Iglesia de Constantinopla se producían traslados de sepulturas desde otros lugares del Imperio Romano desde el siglo IV, y en muy poco tiempo dio lugar a la división de los restos de las sepulturas y el reparto de reliquias.

La Iglesia de Roma, como ya se ha dicho, prohibía estas prácticas a sus autoridades eclesiásticas; pero pronto dejó de surtir efecto esta prohibición, cuando se empezaron a producir las invasiones bárbaras. En la Edad Media es frecuente en muchos lugares de Europa, e incluso se lleva a cabo por las mismas autoridades eclesiásticas. En la Península Ibérica fue un hecho habitual tras la invasión árabe; sirva a modo de ejemplo el traslado de las reliquias del Arca Santa desde Toledo a Oviedo, o de los restos de San Isidoro desde Sevilla a León. En otros casos se parecía más a un acto de rapiña, como el traslado de las reliquias existentes en la ciudad de Braga a la de Santiago de Compostela por el obispo Diego Gelmírez.

El por qué de esta necesidad de sentir próximas las reliquias de los santos, muy particularmente de los santos mártires, que eran la mayoría en estos primeros tiempos del cristianismo nos lo aclaran, una vez más, Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu (1949): «El motivo de este entusiasmo con que se acogían las nuevas reliquias aparecidas, y de la avidez con que procuraban adquirirlas las iglesias y los particulares, hay que buscarlo en el poder especial de intercesión que se atribuía a los mártires y la conveniencia de invocarlos para obtener esa intercesión... Cuando no se podía ir al sepulcro de un mártir se podía por lo menos tener una reliquia suya, sobre todo en Occidente, donde los ‘brandea’ o reliquias representativas tenían tanta importancia como las reliquias reales. Se llegó a considerar su virtud como algo material que podía alterar el peso de la materia que le servía de soporte. [Pero] la veneración por los restos de los mártires, nacida simplemente del respeto y del afecto, se ha transformado, ya en el siglo IV, en algo distinto. El que toca o venera los huesos de un mártir participa de la virtud y la gracia que reside en ellos y que es la misma del poder que tiene su santa alma».

Una vez más, seguimos sus palabras: «Una modalidad especial de culto a las reliquias, que había de tener una gran importancia en la Edad Media, es la invención de cuerpos santos, que tiene lugar cuando se descubren las reliquias de un mártir en una localidad en donde no existía ninguna tradición sobre su presencia. Casi siempre ocurre con aparato sobrenatural de sueños y revelaciones, coincidentes con exaltaciones del espíritu religioso».

Tras su martirio en Jerusalén en el año 44, los restos del apóstol Santiago el Mayor fueron trasladados, al parecer, desde un puerto de Palestina hasta Galicia, hasta el puerto fluvial de Iria Flavia, en donde había predicado tiempo antes. El viaje fue realizado en una nave de carga de piedra y mineral que, desde Galicia, iba a otros lugares del Mediterráneo, y que regresaba a su punto de partida. Tras solicitar el permiso correspondiente a las autoridades romanas, que al parece fue denegado, fue enterrado semiclandestinamente al NE. de dicha ciudad, al pie de una loma en un terreno boscoso (el legendario bosque Libredón), cercano a un cruce de caminos en donde había un pequeño asentamiento romano. A partir del siglo V, cuando el Imperio Romano entró en decadencia y se sucedieron las invasiones de los pueblos nómadas centroeuropeos, se perdió todo rastro de la sepultura, tal vez intencionadamente. En

torno al año 820 (la fecha exacta es imprecisa) un monje eremita llamado Payo redescubrió la sepultura. Rápidamente se dio aviso a Teodomiro, obispo de Iria; éste a su vez informó al rey que gobernaba todas aquellas tierras, Alfonso II el Casto.

II. SANTIAGO Y LOS CAMINOS DE SANTIAGO

El viejo refrán «todos los caminos van a Roma» podría ser perfectamente aplicable a los grandes centros de peregrinación que ha habido y que hay en el mundo. Santiago de Compostela no es una excepción. En la actualidad se promueve y se distribuye propaganda sobre siete rutas de peregrinación que convergen en esta ciudad. Aún podrían ser bastantes más. Y si solamente considerásemos a éstas como las más importantes, se podrían tener en cuenta los múltiples ramales y subramales que, a manera de trenzado se enlazan y desenlazan, se acercan y se alejan de dichas rutas. Santiago de Compostela es el núcleo en el cual ha convergido y converge una de estas tramas o mallas camineras, de la que cada elemento, cada sendero, crea a su vez un área de influencia en su entorno, a lo largo de su recorrido. Si a ello se unen las rutas de partida, no siempre coincidentes con las de llegada, se puede percibir la enorme complejidad que implica desentrañar dicha trama. No es éste el lugar en el se va a hacer. Sólo vamos a esbozar algunos de los rasgos generales sobre el origen y desarrollo de algunos de estos caminos, seguramente los más importantes, y de los paisaje que a ellos van asociados. Son estos los siguientes, siguiendo las agujas del reloj: 1) el Camino de Ferrol y A Coruña a Santiago, 2) el camino costero de Irún a Oviedo, y de Oviedo a Santiago, 3) el camino de Oviedo a Santiago por Lugo, 4) el «Camino Francés», 5) el camino de Sanabria y Verín, 6) el camino Portugués y 7) el camino de Fisterra.

III. LA RED VIARIA ROMANA, BASE DE LOS CAMINOS DE SANTIAGO

Galicia fue una de las zonas intensamente romanizadas del sector costero del norte de la Península Ibérica. Los topónimos con base romana son abundantes allí, ruinas de muy diverso tipo aparecen esparcidas por todo el territorio. La red viaria estaba bastante desarrollada, aunque todavía hoy existen muchas interrogantes acerca de su trazado.

Más allá de Galicia, los caminos de Santiago se apoyan en otras grandes calzadas romanas, o en diferentes segmentos de ellas, que desde la periferia peninsular penetraban en el interior de la meseta. Estas son las siguientes:

Vía de Burdeos a Astorga (Asturica-Burdigala). Atraviesa el sector más septentrional de la depresión del Ebro y se alarga por el borde septentrional de la cuenca del Duero. Entraba por el paso de Cisa (Roncesvalles) y desde Pamplona, con rumbo aproximado E-O, llegaba hasta Astorga pasando por las cercanías de las actuales ciudades de Vitoria, León y Burgos. Era el eje vertebrador que articulaba todo el tráfico Norte y Noroeste de la Península Ibérica, tanto de la depresión del Duero como de la costa cantábrica.

Vía de La Plata (Asturica-Emerita). Orientada de norte a sur, recorría el centro-oeste de la Península Ibérica, desde Astorga a Mérida y a Sevilla (Hispalis), pasando por las ciudades de Zamora (Ocelo Duri), Salamanca (Salmantica) y Cáceres (Castra Cecilia). Era otro de los grandes ejes vertebradores de todo el occidente peninsular, tanto a uno como a otro lado de la actual frontera hispano-portuguesa.

Vía de Astorga a Zaragoza por el valle del Ebro (Asturica-Caesaraugusta). Se ajustaba en su recorrido a buena parte del trazado de la de Astorga a Burdeos, de la que se escinde a la altura de Briviesca, para alcanzar el valle del Ebro en Logroño, al que seguía hasta Zaragoza.

Vía del Bearn a Zaragoza (Bearne-Caesaraugusta). Esta vía, de rumbo N-S, atravesaba la cadena pirenaica por dos posibles pasos: el primero de ellos era el puerto del Palo en el extremo septentrional del valle de Hecho; desde allí se dirigía hacia Puente la Reina, Huesca y Zaragoza; el otro paso era el puerto de Canfranc o Santa Cristina, en el extremo septentrional del valle del Alto Aragón; desde Jaca seguía el mismo rumbo que la anterior ruta.

En Galicia, las más importantes calzadas romanas eran las siguientes:

Vía Marítima. Es una de las más importantes. Con rumbo S-N, abandonaba Portugal en Valença (en su casco urbano hay ubicados varios miliarios); cruzaba el río Miño frente a Tui y luego seguía hacia Redondela, Arcade (vado del río Verdugo), Pontevedra (vado del río Lézrez), Caldas de Reis (vado del río Umia), Pontecesures (vado del río Ulla), Iria Flavia (inmediata a Padrón), Sigüeiro (vado del río Tambre), y A Coruña (Brigantia), en cuyo casco viejo y en sus alrededores han aparecido y siguen apareciendo ruinas romanas, las más recientes en el año 2008.

Vía de Astorga a Braga. Desde esta población leonesa (Asturica) pasaba los Montes de León por dos ramales (puertos de Foncebadón y Manzanal) para penetrar en El Bierzo, vadear el río Sil en las inmediaciones de Ponferrada y llegar a su núcleo urbano más importante, Bergido, hasta ahora ubicado en el Castro de la Ventosa, cercano a Cacabelos. Desde aquí se dirigía hacia el Suroeste, contorneaba la explotación minera de oro de Las Médulas y entraba en la depresión de Valdeorras; luego penetraba en los bloques montañosos que por el Norte contornean las oreanas Sierras de Queixa y San Mamede, descendiendo a la profunda garganta del río Bibey por los llamados codos del Larouco, en donde se conserva un magnífico puente romano. Tras pasar Castro Caldelas orillaba la vieja laguna de Antela y seguía el curso del río Limia, al que cruzaba por un puente cercano a Lovios, anegado por el embalse de Lindoso. Entra en Portugal por la Portela do Homen (en este sector es donde más y mejor se conserva en ciertos puntos el firme de la calzada romana, así como un excelente conjunto de miliarios, testigos de las sucesivas reparaciones en este tramo montañoso), para dirigirse desde allí hacia Braga (Bracara).

Vía Nueva de Astorga a Braga. De trazado más reciente que la anterior, se dirigía desde Astorga (Asturica) hacia el Sur; se arqueaba hacia el oeste tras vadear el río Tera (Calzadilla de Tera) y tras penetrar en Portugal se dirigía hacia Braganza, vadeaba el río Tamega en Chaves (Aqua Flaviae) y se encaminaba hacia Braga (Bracara).

Vía de El Bierzo a Lugo y A Coruña. Se escindía de la vía de Astorga a Braga en el Castro de la Ventosa (Bergido); desde allí se dirigía a Villafranca del Bierzo, penetraba en el valle del río Valcarce y remontaba el puerto de Piedrafita; tras descenderle atravesaba el alto valle del río Navia y, tras sobrepasar la divisoria de aguas con el río Miño, alcanzaba Lugo (Luco); una vez atravesada la meseta lucense, descendía a la costa, por Betanzos (Brigantio) y A Coruña (Brigantia).

Vía de Oviedo a Lugo. Comunicaba Lugo de Llanera (Luco Asturum) con Lugo (Luco), en cuya zona central se situaba un importante sector minero de oro cercano al río Narcea (Valledor, Río del Oro). Atravesaba un territorio muy despoblado, desde la altimeseta de

La Espina y la Sierra del Rañadoiro en Asturias hasta los montes de Fonsagrada en Galicia, dejando en medio la profunda garganta del río Narcea.

Vía de Lugo a Caldas de Reis. Desde Lugo (Luco), tras pasar el río Miño por su puente romano, sobrepasaba la divisoria de aguas con el río Ulla, al que seguía por las redondeadas lomas de su margen derecha, en la solana; cruzaba dicho río por Ponte Ledesma, tras contornear previamente el Pico Sacro (en torno al mismo hay diferentes asentamientos romanos); remontaba la otra vertiente del valle, pasaba por A Estrada y descendía al valle del río Umia en las inmediaciones de Caldas de Reis.

Además de las calzadas principales, se han localizado numerosos tramos de calzadas secundarias, que desde aquéllas alcanzaban distintas zonas costeras y otras zonas del interior. Asociadas a ellas existen numerosos puentes romanos, o con raíces romanas; sirvan como ejemplo el de Orense sobre el río Miño, o el de Pontevea sobre el río Ulla, al Sur de Santiago.

IV. DESCRIPCIÓN DE LOS CAMINOS DE PEREGRINOS QUE CONFLUYEN EN SANTIAGO

Los más importantes caminos de peregrinación convergen radialmente en Santiago. Ya se indicó anteriormente que la mayor parte de ellos eran empleados —y aún lo son hoy en día— por los peregrinos tanto para llegar al santuario del Apóstol, como para regresar a sus respectivos hogares. Sólo hay una excepción: el Camino que desde Santiago se dirige hacia el saliente costero de Finisterre, seguido por aquellos peregrinos que querían visitar el extremo más occidental del continente europeo, al que convertían en el punto final de su recorrido. Vamos a hacer una introducción general a los diferentes caminos de Santiago, dejando para otra ocasión los caracteres del llamado Camino Francés, el más importante de todos ellos.

1. El Camino de Ferrol y A Coruña a Santiago

Este camino sigue paralelamente a la calzada romana de La Coruña a Tuy. Fue utilizado por los peregrinos que llegaban por mar desde Escandinavia y las Islas Británicas. Su frecuentación se inició en el siglo XII, pero alcanzó su máximo apogeo durante la Guerra de los Cien Años, en el siglo XIV y primer tercio del XV, cuando era muy difícil llegar por tierra desde esos países; el peregrinaje decayó cuando en el siglo XVI avanzó la Reforma por Inglaterra y el continente europeo. En 1147 llegó al puerto de La Coruña una escuadra de cruzados ingleses, alemanes y flamencos que, tras visitar el sepulcro del Apóstol y regresar al puerto, apoyaron a Alfonso Enríques, primer rey de Portugal, en la conquista de Lisboa, antes de seguir camino a Tierra Santa.

Estaba solidamente apoyado en una nutrida red de establecimientos hospitalarios, sobre todo los establecidos por la Orden hospitalaria del Sancti Spiritus en el trayecto ferrolano, en sus centros de acogida de Ferrol, Neda, Miño, Paderne y Betanzos. En la ruta de A Coruña, aparte de los hospitales de la ciudad, había también en Sirgas, Bruma y Poulo; a ellos se sumarían los hospicios que los franciscanos abrieron en Pontedeume y Betanzos.

La ruta desde Ferrol contorneaba la ría hasta Fene, después se llegaba a Cabanas, en donde se pasaba en barca el extremo de la ría de Pontedeume, hasta que en el siglo XIV se

construyó un puente sobre la misma. En Miño se pasaba el río Lambre por un puente; el que subsiste actualmente es del siglo XIV, conocido como «Ponte do Porco». Tras Betanzos, entre los ríos Mandeo y Mendo que la ruta atraviesa por sendos puentes, se encamina hacia las tierras elevadas que hacen de divisoria con el río Tambre, juntándose con el ramal proveniente de La Coruña cerca de Mesón do Vento.

El puerto de La Coruña era mucho más activo. Hacia él eran orientados los barcos desde la Torre de Hércules, faro romano construido en el siglo II y que todavía está en funcionamiento, abierto hacia el océano en el extremo de un saliente rocoso, al otro lado del cual se asentaba la ciudad, mirando hacia la ría. La ruta la contornea, pasando junto al viejo puerto de O Burgo, que originariamente pertenecía a la Orden de los Templarios; luego sigue por Alvedro, y Mesón do Vento.

Ya unidas ambas rutas, se pasa cerca de Ordes, luego por Sigüeiro, viejo vado sobre el río Tambre (el puente actual es de origen medieval), en cuyas proximidades se han localizado yacimientos romanos. Tras ascender una pronunciada cuesta, salva la divisoria de aguas con el río Sar y desciende hacia la ciudad de Santiago.

2. El Camino costero a Santiago

Esta ruta está compuesta en realidad de dos tramos bien diferenciados. El sector desde la frontera con Francia hasta Oviedo, y el sector de Oviedo a Santiago. La mayor parte de este camino no tiene un origen romano: el relieve montañoso, el obstáculo interpuesto por los innumerables ríos, por los profundos entrantes de las rías y por los rocosos salientes costeros, así como el aislamiento de una población dispersa y agreste, fueron las principales barreras que impidieron su construcción.

Hasta bien entrado el siglo XII y sobre todo en el XIII, no se creó este camino costero, en muchos tramos apenas una senda, en todo momento poco transitado. Por entonces ya estaban fundadas y asentadas las villas y ciudades costeras (algunas de ellas con raíces romanas, como Gijón o Castro Urdiales) por los reyes de Castilla y de León; eran los puertos comerciales por los que se traficaban las mercancías de ambos reinos y que se comunicaban con las tierras del interior a través de diferentes pasos de montaña que atravesaban la Cordillera Cantábrica (muchos de los cuales, sin embargo, tienen raíces romanas).

Se tienen pocas referencias sobre instalaciones hospitalarias específicas para los peregrinos a lo largo del camino, especialmente en el trayecto de Irún a Oviedo; son muy abundantes sin embargo las de los hospitales propios de villas y ciudades. En Oviedo, principalmente, y en la segunda parte de la ruta hacia Santiago, los establecimientos hospitalarios para peregrinos fueron más frecuentes.

2.1. Tramo Irún – Oviedo

El camino se ramifica del principal o «francés» en Bayona, para seguir por la costa, bien hasta Behobia, en donde se vadea el río Bidasoa frente por frente del Barrio de Santiago de Irún, o bien por Hendaya, en donde se cruza la ría hasta Fuenterrabía. Tras pasar Rentería y Pasajes se alcanza San Sebastián. Se contornea el monte Igueldo por el lado costero y se sigue hacia Orío para salvar su ría. Luego continúa un tramo costero bastante accidentado

por Zarauz, Guetaria y Zumaya, con una ruta alternativa hacia el interior por Meagas, por los frecuentes derrumbes en la orilla del mar.

En Zumaya se salva la desembocadura del río Urola, y desde este punto el camino abandona la costa, muy accidentada. Se asciende a la villa y al santuario de Iciar y se desciende al valle del río Deva cerca de Mendaro, en donde se le cruza. Desde este punto y hacia Bilbao el camino debe atravesar profundos valles y ascender hasta sus divisorias de aguas. Pasa por Marquina, el monasterio de Cenarruza, Guernica, y Larrabezúa; luego se asciende el monte Archanda por el Norte y se desciende por la otra vertiente hasta el santuario de Begoña y la villa de Bilbao. En esta población su núcleo más primitivo se situaba en la margen derecha, en torno a la vieja ermita de Santiago, más tarde transformada en iglesia-catedral. Desde este punto un ramal del camino cruza el río por el viejo puente medieval, ya desaparecido, junto a la iglesia de San Antón; el otro ramal se dirige por la orilla derecha de la ría, contorneando sus diferentes brazos —entre dos de los cuales se instaló un monasterio de carmelitas descalzos en el lugar conocido como El Desierto— y la vadea frente a Portugaleta. Desde el punto de unión, la ruta va a cierta distancia de la costa, hasta Castro Urdiales, salvo en los entrantes costeros de Musques y de Ontón.

Desde Castro Urdiales el camino se pega al mar hasta la desembocadura del río Agüera, que se pasaba en barca hasta Oriñón; luego faldea el monte Candina y desciende hacia la villa de Laredo y la ría de Santoña. Aquí de nuevo se bifurca; un primer ramal entra en la villa de Laredo, salvaba la ría en barca hasta la villa de Santoña y desde aquí, cercano a la costa, llega hasta el puntal de Somo, en donde, una vez más, se pasaba en barca por la zona más estrecha de la bahía de Santander para llegar a la ciudad. El otro ramal se desvía de Laredo por el interior, vadea la ría en la angostura de Colindres y, tras alcanzar el río Miera, o bien se dirige por su orilla derecha hasta el puntal de Somo, en donde enlaza con el otro ramal, o bien lo cruza y rodea toda la bahía.

A la salida de Santander el camino tiene que salvar la desembocadura de dos ríos cercanos entre sí, el Pas en Arce y el Saja-Besaya en Barreda (por donde cruza el ramal del camino más próximo a la costa, que se dirige hacia Santillana, Cóbreces, Comillas, ría de La Rabia y el Alto de La Revilla) o en Torrelavega (por aquí va el ramal más alejado de la costa, que por Cabezón de la Sal y Treceño alcanza también el Alto de La Revilla). Enseguida se llega a San Vicente de la Barquera, villa situada entre dos brazos la misma ría; ambos brazos se debían salvar en barca (de ahí el nombre de la población). El situado al E., bastante amplio, era muy penoso de cruzar; por ello, durante el reinado de los Reyes Católicos se puso fin a esta situación mediante la construcción de un largo puente, que ya se usaba a finales del siglo XV, aunque ha debido ser reformado en sucesivas ocasiones a lo largo de los siguientes siglos. El puente trazado sobre el brazo occidental se construyó más tardíamente.

La ruta sigue su camino hacia el Oeste. Salva las rías de Tina Menor (desembocadura del río Nansa) en Pesués, y de Tina Mayor (desembocadura del río Deva) en Unquera. Continúa por la rasa costera, al pie de los abruptos escarpes que forman el borde septentrional de la Sierra de Cuera, desde Colombres y Llanes hasta Riabadesella. En este punto el camino se divide de nuevo en dos ramales; uno más cercano a la costa, que salva la ría del Sella y luego, por un terreno accidentado, al pie de la Sierra de Suevo, llega primero a Colunga y luego a la ría y la villa de Villaviciosa. Tras ascender a la divisoria de aguas entre la costa y el surco prelitoral Oviedo-Arriondas, después de pasar por las cercanías del monasterio de San Salva-

dor de Valdediós, se llega a Pola de Siero. El otro ramal remonta el río Sella por una estrecha garganta hasta alcanzar el surco prelitoral antes citado en su extremo oriental (Arriendas), muy cercano al santuario de Covadonga, al que luego sigue hacia el Oeste, pasando por las poblaciones de Infiesto, Nava y Pola de Siero. Ya reunificado el camino, alcanza enseguida la ciudad de Oviedo, fin de esta parte del trayecto.

2.2. Tramo Oviedo – Santiago

El culto a las reliquias del Arca Santa, desplazadas desde Toledo a la iglesia de San Salvador de Oviedo, fue el motivo devocional que incentivó el paso por esta ciudad de los peregrinos que se dirigían hacia Santiago, especialmente entre los siglos XI y XIII.

Como se ha visto más arriba, pocos peregrinos se dirigían a Oviedo por la denominada ruta costera. La mayor parte de ellos se desviaban del Camino Francés en la ciudad de León y seguían una vieja senda (no hay constancia de que se ajustara al trazado de una calzada romana) que remontaba el curso del río Bernesga hasta su nacimiento; en las inmediaciones del puerto se situaba la colegiata y el hospital de Santa María de Arbás; tras sobrepasarlo (por la parte leonesa se le denominaba puerto de Arbás, por la parte asturiana puerto de Pajares) se descendía faldeando con fuertes pendientes hasta el valle del río Lena y, tras pasar la villa de Mieres, ascender al Alto del Padrún y descender al angosto valle del río Nalón, se alcanzaba la ciudad de Oviedo.

En Oviedo se juntaban, por tanto, los peregrinos que desde tierras francesas se dirigían a Santiago, bien por la costa o bien por el interior; pero también los que estaban de regreso. Desde Oviedo, si volvían por la costa recorrían el camino ya descrito antes. Si volvían por el interior, no siempre lo solían hacer por el puerto de Pajares-Arbás; a veces remontaban el valle del río Aller para alcanzar el puerto de San Isidro, situado más al E., de ascenso más largo pero menos duro, y en las inmediaciones de cuya cumbre, ya en la vertiente leonesa, se encontraba el hospital de Pardomino (activo al menos desde el siglo XII). Esta ruta evitaba la travesía de la ciudad de León y acortaba la distancia hasta su encuentro con el Camino Francés.

La mayor parte de los peregrinos que desde Oviedo se dirigían a Santiago no regresaban a León, para ahorrarse las penalidades y los contratiempos que podían sufrir al atravesar las montañas. Seguían la segunda parte de la ruta costera, mucho más afianzada y con una mayor tradición desde que se creó el reino asturiano, y que a continuación vamos a describir.

Desde Oviedo se faldea la vertiente meridional del monte Naranco para descender al valle del río Nalón, que se franquea por el puente de Peñaflores, de remoto origen (ya existía en el siglo XII). Desde este punto el camino se divide en dos ramales.

El ramal septentrional, cercano a la costa, va por Pravia y Muros de Nalón, rodea la villa de Cudillero, sigue por el valle de Luiña y luego se ajusta a la rasa costera, a la que tiene que ascender y descender ininterrumpidamente para salvar los numerosos arroyos y torrentes que desde las inmediatas montañas alcanzan el mar; más allá se llega a Canero y luego a Luarca.

El ramal meridional va por la villa de Grado, asciende el alto de El Fresno, (inmediatamente al Sur del de La Cabruñana, por donde va la carretera actual), divisoria de aguas de los ríos Nalón y Narcea; descende al curso de este último río, al que salva por un puente junto al

monasterio y la villa de Cornellana; continúa por la villa de Salas y, tras otro nuevo ascenso, se accede a la altimeseta y al pueblo de La Espina; de nuevo desciende al valle del río Ore y llega a Canero, en la costa, en donde se une al ramal septentrional; ya juntos ambos ramales enseguida alcanzan la villa de Luarca.

El pueblo de La Espina, situado en el extremo más septentrional de la altimeseta por donde la salvaba el camino costero, era un nudo de comunicaciones. De aquí partía la ruta jacobea que por el interior se dirigía a Lugo y Santiago, y que se describirá más adelante. Pero también de allí partía un camino por el que el rey Alfonso IX de León, en el siglo XIII, intentó desviar a los peregrinos que iban a Santiago. Se le llamaba Camino Francisco (el origen de su nombre no es muy claro; en Oviedo también hubo un Hospital Francisco, en donde eran alojados los peregrinos. Tal vez sea sinónimo de franco, de extranjero); desde el pueblo de La Espina se dirigía con rumbo SO. a la villa de Tineo y desde allí al monasterio de Obona, el objeto fundamental de este desvío; luego, arqueándose hacia el NO. y el N., continuaba por una senda de tortuoso trazado hacia el monasterio de Bárcena, la región minera romana de oro de Navelgas y Naraval y alcanzaba la costa en Luarca.

Desde Luarca el camino sigue junto a la costa hacia el Oeste; se atraviesa la villa de Navia y tras ella la ría en barca; pronto se llega a la orilla derecha de la ría de Ribadeo, que también se atravesaba en barca, desde Castropol hasta la villa de Ribadeo. Un ramal secundario del camino bordea la ría hasta la cabecera de la misma en Castropol, remonta el curso del río hasta el puente de Santiago de Abres, desde donde atraviesa los montes para alcanzar el monasterio benedictino de Vilanova de Lourenzá, fundado en el siglo X. La ruta principal sigue una antigua calzada romana que en el siglo VIII se conocía como «camino viejo de Lorenzana», primero por la orilla de la costa hasta alcanzar la ría de Foz, y luego hacia el interior siguiendo el curso del río Masma hasta llegar al monasterio y la villa de Lourenzá.

La ciudad de Mondoñedo es la siguiente población importante en la ruta; desde allí se asciende un collado que hace de divisoria de aguas con el extremo occidental de la Terra Chá (puerto de la Xesta); tras él vienen las villas de Abadín y Vilalba. Al llegar a Baamonde se remonta el curso del río Parga, afluente del alto Miño, hasta su cabecera; tras alcanzar la divisoria se desciende al monasterio de Santa María de Sobrado, del siglo X (Sobrado dos Monxes), situado en la cabecera del río Tambre; siguiendo hacia el SO. finalmente se une al Camino Francés en Arzúa, ya cerca de Santiago.

3. El Camino de Oviedo a Santiago por Lugo

Este itinerario jacobeo está escasamente documentado, puesto que ha sido muy poco frecuentado. Una buena parte del trayecto es coincidente o paralelo a una calzada romana que seguiría su misma trayectoria; es muy probable que por este camino se haya expandido el reino asturiano hacia las tierras gallegas y por el que Alfonso II el Casto se acercaría al recién redescubierto sepulcro de Santiago el Mayor; también sería el camino elegido por algunos peregrinos que, antes de llegar a Santiago, querían visitar la catedral de Lugo, con su exposición permanente del Santísimo Sacramento.

La primera parte del trayecto es coincidente con el ramal del interior del Camino Costero, hasta la altimeseta de La Espina, desde la que esta ruta se escinde hacia Suroeste. Recorre longitudinalmente el altiplano hasta la población de Tineo, lo mismo que el Camino Fran-

cisco, al que ya se ha hecho mención anteriormente. Desde esta población se alcanza el Alto de Tamallanes y más allá la pequeña villa de Pola de Allande, que llegó a tener tres hospitales. Luego asciende a las solitarias y montaraces sierras que culminan en el puerto de El Palo, divisoria de aguas entre las cuencas de los ríos Narcea al E. y Navia al O. para luego descender hacia Montefurado y Valledor, en el valle del río del Oro.

La cuenca fluvial del valle del río del Oro es, como su toponimia indica, una antigua zona minera de oro explotada en tiempo de los romanos, y era atravesada por la calzada romana en la que se apoya esta ruta jacobea; el camino, tras una pronunciada cuesta, llega al cauce del río Navia, en cuya orilla derecha estaba la población de Salime. Tras cruzar el río por un paso muy angosto, asciende hasta las altiplanicies en que se sitúa Grandas de Salime. Desde esta villa el camino, siempre al Suroeste, va por las lomas y hondonadas de las altas tierras que hacen de divisoria de aguas entre los ríos Navia al Este y Eo al Oeste, sobrepasando el límite entre Asturias y Galicia —en Bustelo del Camino— hasta A Fonsagrada y hasta Baleira; los topónimos de este sector son bien expresivos de un camino de montaña: Piedras Apañadas, Pedrafitela, Montouto, Degolada. En todo este trayecto tan inhóspito y elevado, en torno a los 1000 m. de altura, eran abundantes los hospitales, en aislados lugares, para dar cobijo y alimento.

A partir de la villa de Castroverde, cercana al borde oriental de la meseta de Lugo, las referencias al camino de peregrinos son cada vez más frecuentes, con lugares como San Martín do Camiño, Santiago de Castelo, Casa do Hospital o Costa Francesa. El camino llegaba a la ciudad de Lugo, antigua ciudad romana (Luco Asturum) en la que convergían varias calzadas romanas y en la que se unía el ramal del «Camino Francés» que se desviaba en el Alto de El Cebrero, en la raya de Lugo con El Bierzo.

Tras atravesar el núcleo urbano de Lugo, el camino cruza el río Miño por el viejo puente romano y sigue hacia el Suroeste, pasando por las proximidades del viejo templo paleocristiano de Santalla (Santa Eulalia) de Bóveda, para alcanzar al Camino Francés en la villa de Melide.

4. El «Camino Francés»

De todos los caminos de peregrinos que se dirigen a Santiago, el «Camino Francés» ha sido y sigue siendo el más frecuentado. Es un hecho común que cuando se habla de Camino de Santiago se piense casi única y exclusivamente en él. Atraviesa las dos terceras partes del territorio peninsular en su sector más ancho, suficientemente alejado de la costa como para que su trayecto sea más cómodo; por la vertiente meridional del sector occidental del Pirineo y de toda la Cordillera Cantábrica, pero suficientemente alejado de estos sectores montañosos como para que su influencia climática llegue a él muy atemperada. Un sector bastante grande de su trayecto se apoya de forma más o menos directa sobre viejas calzadas romanas.

Su largo recorrido, desde los pasos montañosos de Canfranc o de Roncesvalles hasta Santiago, la diversidad de sus relieves y de sus paisajes, los reinos que atravesaba, sus acontecimientos históricos, su influencia en el arte y en la cultura, su contribución a la expansión de la red de los caminos ganaderos y carreteros, todos estos hechos son suficientemente importantes como para que se les pueda dedicar un estudio especial, muy por encima de lo que se pretende con estas páginas, por lo que esperamos que, por nuestra parte, un estudio global sobre el mismo vea la luz en breve tiempo.

5. El Camino de Sanabria y Verín

Este camino es una variante de la vía romana conocida con el nombre de Vía de La Plata, que con rumbo meridiano articulaba todo el tráfico del centro-oeste de la Península Ibérica, desde Sevilla (Hispalis) hasta Mérida (Emérita) y Astorga (Asturica).

Su nombre deriva del árabe Bal'latta, literalmente vía empedrada, de sólido trazado, que en ciertos tramos aún es reconocible en nuestros días, veinte siglos después de ser creada.

Durante la época visigoda siguió activa, y a lo largo de su recorrido existen diferentes monumentos de esta época. Durante la invasión musulmana fue empleada por las tropas árabes en el proceso de ocupación de las tierras del Norte y el Noroeste de la Península, también fue utilizada parcialmente como camino de las tropas cordobesas en la aceifa que Almanzor dirigió contra Santiago en el año 997, así como por mercaderes judíos y musulmanes atraídos por el trasiego y el comercio en este nuevo centro de peregrinación. En sentido contrario, fue transitada por las tropas cristianas de los reinos de León y Portugal durante la Reconquista.

A partir del siglo XIII esta vía es frecuentada por los peregrinos que desde Extremadura y Andalucía se dirigían a Santiago, sobre todo a partir de la conquista de las ciudades de Córdoba y Sevilla, cuando se estabilizaron las tierras del valle del Guadalquivir. Es también el momento en que los mozárabes andalusíes tienen una mayor facilidad para moverse por los territorios reconquistados y así llegar también en peregrinación a Santiago. Desde el siglo XVI entró en decadencia; apenas se la ha vuelto a utilizar desde entonces, y en los momentos presentes hay una intensa promoción turística.

Los peregrinos se encaminaban por la vieja calzada desde las tierras del Sur hasta el valle del Duero. En Zamora había dos desvíos desde la misma:

El primer desvío se dirige al Oeste, hacia la frontera portuguesa de Alcañices, y desde ahí a Bragança, para seguir desde esta ciudad la calzada romana de la Vía Nueva de Astorga a Braga hasta Chaves. En esta población aflúan a ella los peregrinos que desde las tierras portuguesas del Douro y de las Beiras se dirigían hacia el Norte. En Verín empalma con el ramal meridional del camino principal.

El segundo desvío también abandona la vieja calzada en Zamora, pero se dirige hacia el Noroeste, por Támara y Rionegro del Puente, en donde se cruza el río Tera.

Más al Norte, en Benavente, se desvía otro ramal, que se hacia el Oeste por la margen izquierda del río Tera. Se une al anterior en Rionegro del Puente, a partir de donde se crea el camino principal del itinerario.

Otros peregrinos no se desviaban de la vieja calzada y seguían hasta Astorga, término de la misma, desde donde ya continuaban por el itinerario del «Camino Francés».

En Rionegro del Puente, para apoyar el tránsito de los peregrinos, se creó precisamente la Hermandad de Nuestra Señora de la Carballeda o de Los Falifos, aprobada por el Papa Clemente VI en el siglo XIV, en cuya justificación, tal como recogen los investigadores Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Rúa, se dice lo siguiente: «congregados los párrocos de Carballeda, Sanabria, Vidriales y Cabrera, y eclesiásticos, alcaldes y procuradores de aquellos lugares, hicieron este establecimiento movidos por caridad para albergue y socorro para peregrinos y para composición de caminos y puentes de que parece han construido hasta treinta y cinco de piedra y madera en los pasos peligrosos, lo que es muy natural atendiendo, por una parte, a lo fragoso y áspero de aquellas montañas, y por otra, a las frecuentes peregrinaciones y rome-

rías en aquellos sitios, principalmente a Santiago. Después de que no fue tan frecuente el uso de las peregrinaciones, se dedicó a recoger los expósitos, cuidar de su subsistencia... pero sin faltar por esto al primer instituto de albergue y socorro de peregrinos».

A lo largo de su recorrido se encontraban hospitales para peregrinos de muy diferente categoría, localizándose los más importantes en Verín, Monterrei, Xunqueira de Ambía, Allariz y Ourense. También las Ordenes Militares de Santiago, San Juan de Jerusalén y los Templarios, asentadas a lo largo del camino, ofrecían hospitalidad y protección en diferentes tramos del camino entre Verín y Ourense.

El camino, desde Rionegro del Puente, se dirige hacia Puebla de Sanabria, en donde abandona el valle del río Tera y atraviesa las dos portillas que separan las tierras castellanas de las gallegas, El Pardornelo y A Canda; al descenso de esta última se encuentra la villa de A Gudiña, en donde se bifurca el camino.

El ramal septentrional, conocido con el nombre de Vereá Vella o Vereá Sur (hasta el siglo XVI se le conocía como Camino Francés o Camino Real) se interna en una región muy montañosa, al sur de las Sierras do Invernadoiro, Queixa y San Mamede, entre los ríos Camba (afluente del Sil), Támega (afluente del Duero) y Arnoia (afluente del Miño), prácticamente deshabitada, en torno a los 1000 m. de altitud, en donde de tiempo en tiempo se aparecía a la vera del camino alguna que otra venta o posada (A Venda do Espino, A Venda da Teresa, A Venda da Capela, A Venda do Bolaño), o aldeas como Santiago de Campo Beceros y Porto Camba. Este tramo tan inhóspito, seguido de cerca en la actualidad por el ferrocarril de Zamora a Ourense, finaliza en la villa de Laza, situada en el alto valle del río Támega. Desde esta población se remonta el valle hasta su propia cabecera, en Santa María de A Alberguería (con posada para viajeros y hospital para peregrinos); al otro lado de la misma se alcanza la cabecera del río Arnoia, en cuyas orillas y aguas abajo se sitúa la villa y la colegiata de Xunqueira de Ambía (sus orígenes se remontan al siglo IX); tras un corto recorrido se llega al valle del río Miño y a la ciudad de Ourense.

El ramal meridional seguía por una ruta muy similar a por donde hoy van la vieja carretera y la actual autovía, hasta Verín, situado en el corazón del valle de Monterrei y punto de encuentro con el camino portugués que llega desde Chaves. Una vez unidas ambas rutas, se prosigue hacia el Noroeste, se llega a la llanada del Alto Limia bordeando la antigua laguna de Antela entre Xinzo y Sandiás y se desciende a Allariz, en el valle del río Arnoia; enseguida se llega a la ciudad de Ourense, pero poco antes de entrar en ella se junta con el ramal septentrional.

Tras pasar el río Miño por el puente romano, el camino se dirige una vez más hacia el Noroeste, cruza el río Barbantiño, afluente del Miño, en Ponte Sobreira, pasando luego por Foramontaos, San Cristovo de Cea (desde donde se podía hacer un desvío para visitar el monasterio cisterciense de Santa María de Oseira, en donde era habitual el alojamiento y la hospedería de peregrinos), Castro de Dozón y el Alto de Santo Domingo, en donde se salva la divisoria de aguas entre los ríos Miño y Ulla.

Desde la otra vertiente se desciende hacia Lalín, se cruza el río Deza, afluente del Ulla, sobre un puente medieval, y tras pasar las poblaciones de Silleda y Bandeira se desciende al valle del río Ulla, cuyo río se cruza en el puente medieval de la Ponte Ulla. A corta distancia se llega al pie del Pico Sacro, en cuyos alrededores hay abundantes restos romanos; desde su cumbre, a 530 m. de altitud, se dominan las mejores vistas de todo el valle del Ulla; a muy

pocos metros por debajo de la cumbre se sitúa la capilla de San Sebastián, cuyos orígenes se remontan al siglo IX.

Después de A Susana se sube el último repecho, en Castiñeiriño, desde donde ya se divisa la ciudad de Santiago.

6. El Camino Portugués

Con rumbo meridiano, esta ruta de peregrinación se ha superpuesto o va paralela, en buena parte de su recorrido, a la calzada romana conocida con el nombre de Vía Marítima. Es una vía de comunicación fundamental, que ha articulado y articula todo el sector costero de Galicia y del Norte de Portugal, hasta el punto que hoy en día se le llama el Eixo Atlántico. Sobre él se han superpuesto, a modo de palimpsesto, caminos de muy diversas épocas, por lo que sus huellas se han ido amalgamando, unas sobre otras: la calzada romana, el camino medieval, la carretera moderna, la nueva autopista, las vías del ferrocarril. Y también, cómo no, el camino de peregrinación a Santiago de Compostela.

Desde el siglo XII hasta el momento presente los peregrinos portugueses no han dejado de afluir a Santiago, desde villas y ciudades grandes o pequeñas, cercanas o distantes: Braga, Oporto, Coimbra, Obidos, Santarem, Lisboa, Evora. Tras los peregrinos han llegado los mercaderes, los juglares, los feriantes, los médicos y curanderos, los prestamistas, los filósofos, el clero, la nobleza, y también la artillería y la caballería, el ejército. Se establecieron cauces de intercambio económico, científico, cultural, artístico y de pensamiento; pero también las separaciones, las fronteras y las guerras, la destrucción, la herida.

Catedrales, monasterios, iglesias, cruceros, pazos, puentes, hospitales, villas y ciudades forman como las cuentas de un collar cuyo hilo conductor es el camino; pero también aldeas, casas, campos de labor, pastizales, carballedas, pinares, eucaliptales, penas y penedos, ríos, rías.. Todo ello es el camino, tanto en su ir como en su venir.

Hoy en día el camino apenas es nada; el peregrino, el caminante ha sido despojado de su razón de ser, del camino, o al menos de ese camino que hasta ahora hemos descrito; hoy el camino, o los caminos, son otros; son otros también los medios de transporte, ya no es el paso a paso. Para recuperar esa vieja forma de caminar y esos viejos caminos ha habido que rehacerlos, que inventarlos de nuevo, crear nuevas rutas, pero ya no tanto para la peregrinación como para el deporte, para el turismo.

El camino portugués procede de esas ciudades portuguesas que antes hemos citado, a través de un laberinto de rutas que se cruzan y se entrecruzan, pero que finalmente se encuentran en el paso de barca que sobre el río Miño cruzaba desde la ciudad portuguesa de Valença a la española de Tui, suprimido en 1884 con la construcción del Puente Internacional.

Tras dejar al Oeste el Monte Aloya, de 631 m., mirador natural del valle del Miño y de toda la comarca de O Rosal, se remonta el surco prelitoral recorrido por el río Louro hasta las Gándaras de Budiño, la población de Porriño, y aún más allá, hasta las Gándaras de Mos (zonas pantanosas que dificultan la escorrentía del río). El camino pasa ante el miliario romano de Vilar de Enfesta y sube hasta el Chan das Pipas, pequeña meseta divisoria de aguas desde la que se divisa la ría de Vigo. Desciende Redondela, contornea la ría hasta Arcade y cruza el río Verdugo en Ponte Sampaio.

Se asciende a Figueirido y desde allí ya está a la vista la ría y la ciudad de Pontevedra, a la que se alcanza tras un corto descenso. Dentro de la ciudad enseguida se llega al santuario de la Virgen Peregrina (s. XVIII). Al otro extremo de la ciudad se cruza el río Lézec no muy lejos del santuario de San Martiño. Se sigue otra vez el surco en su rumbo meridiano y el camino se introduce en los umbríos bosques de Reirís y Lombo da Maceira. Desciende hasta el valle del río Umia, en donde se encuentra la villa de Caldas de Reis, viejo asentamiento romano de aguas termales (Aquaes Celenis), cuyas fuentes se encuentran junto al viejo puente sobre el río.

El camino inicia un nuevo ascenso, esta vez hasta Santa Mariña de Carracedo, rodeando los bosques del monte Albor. Más allá llega a Pontecesures, viejo puente romano rehecho en sucesivas ocasiones, que salva el río Ulla, próximo a su entrada en la ría de Arousa. Enseguida se llega a la ciudad de Padrón, plena de lugares de intensa evocación del Apóstol (convento del Carmen, iglesia de Santiaguíño do Monte). A corta distancia se sitúa Iria Flavia, lugar en donde se supone estaba situada la población romana, y que en la Alta Edad Media fue sede episcopal. Su colegiata de Santa María hunde sus raíces en el siglo X.

Se remonta el valle del río Ulla, y a corta distancia, a mano derecha, se deja el santuario mariano de A Escravitude. Ya cerca de Santiago, poco antes de llegar al altozano en donde se sitúa Milladoiro, se pasa por el lugar de Rúa de Francos, en donde un puente antiguo vadea el río Tinto y en cuyas cercanías se pueden ver restos de una calzada romana. Desde Milladoiro y después un fuerte descenso tras el que se cruza el río Sar, se llega a Santiago.

7. El Camino de Fisterra

La Costa da Morte gallega es el extremo más occidental de Galicia. Dentro de ella, el espolón rocoso del cabo Fisterra es el último saliente sobre el Océano Atlántico. Desde época romana, al menos desde el siglo II a.d.C., era un lugar cargado de simbología y en donde se celebraban diversos tipos de ceremonias y ritos paganos en relación con la puesta del sol y con la Vía Láctea. Pero pronto esos ritos serán cristianizados, y algunos peregrinos, a partir del siglo XI, prolongarán su ruta jacobea hasta alcanzar los santuarios de Santa María das Areas, en Fisterra, en donde se venera el Santo Cristo, y al de A Nosa Señora da Barca en Muxía, en donde se venera a la Virgen María.

A diferencia de todas las demás rutas de Santiago, ésta es la única que parte de la ciudad. Desde Santiago el camino se dirige al Noroeste y pronto alcanza el río Tambre, que se cruza en el bello núcleo rural de Ponte Maceira, con un viejo puente medieval del siglo XIV. Enseguida se llega a la villa de Negreira; tras dejar atrás su núcleo urbano se atraviesa el río Barcala por un pequeño puente. Se sigue una ruta con bastante solera, como lo atestiguan los distintos topónimos que la jalonan, tales como Camiño Real o Portocamiño.

Se atraviesa la comarca de Xallas, un paisaje de cerros ondulantes y romas serrezuelas, con ásperas vertientes cubiertas de silvas y matorrales, o repobladas con pinos y eucaliptos; entre unos y otras se intercalan amplias vallonadas cubiertas de pastos, salpicadas aquí y allá por pequeños núcleos rurales con agrupaciones de alargados hórreos, muy característicos de esta zona (As Maroñas). Se llega al río Xallas en Ponte Olveira, del siglo XVI, muy restaurado posteriormente. Poco después se asciende al santuario de A Nosa Señora das Neves, cercano a Dumbría, desde donde comienza el descenso a la costa, a la villa de Cee, en el extremo septentrional de la ría de Corcubión y, rodeando la ría, a muy pocos kilómetros, a la

villa de Corcubiión. Desde esta población se bordea la playa de Langosteira, y enseguida se llega a la villa de Fisterra. En su otro extremo se sitúa la iglesia de Santa María das Areas, en cuyo interior se encuentra la imagen del Santo Cristo de Fisterra; adosada a ella están las ruinas de un antiguo hospital de peregrinos. Más allá, en la punta del cabo, el faro de Fisterra orienta a los navegantes de «la mar toda».

V. CONCLUSIONES

Santiago de Compostela ha sido, desde la Alta Edad Media, el centro de una trama de caminos de peregrinación, sustentada sobre una red viaria más antigua, de origen romano, a la que ha reemplazado, parcial o totalmente.

Los caminos más importantes han sido usados por los peregrinos tanto a la ida como a la vuelta, aunque a veces existen excepciones importantes, como cuando se ha hecho un viaje a otro centro de peregrinación, como sucede con la visita a las reliquias del Arca Santa de San Salvador de Oviedo, que ha obligado a optar por rutas diferentes en uno u otro sentido.

Los caminos procedentes de diferentes puertos de embarque y desembarque desde el continente europeo o las islas Británicas se localizan en Galicia o en lugares más o menos próximos de Portugal o del mar Cantábrico. Son por tanto de corto recorrido.

Los caminos que llegaban a Santiago por tierra desde otros lugares de la Península Ibérica o del resto del continente europeo son de largo recorrido, puesto que tenían que atravesar toda la Península y Galicia, preferentemente en sentido Este-Oeste.

Solamente uno de esos caminos partía de Santiago de Compostela como origen de peregrinación, el que llegaba a los confines de la Costa da Morte, tanto a Muxía como al espolón rocoso de Fisterra.

El llamado «Camino Francés» es, de todos los demás, el que ha dejado una huella más profunda. Ha sido el más utilizado tanto en por el número de peregrinos y caminantes como por su duración a lo largo del tiempo. Su impronta es perceptible tanto en los paisajes que le acompañan como en la cultura y en el arte.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, G. (1987): *Repertorio de caminos de la Hispania romana*. Cádiz, Ed. Gonzalo Arias.
- BONET CORREA, A. (1985): *Santiago de Compostela. El camino de los peregrinos*. Barcelona, Orbis Montena.
- HERMANO SARAVIA, J. (1989): *Historia de Portugal*. Madrid, Alianza.
- HUIDOBRO Y SERNA, L. (1951): *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid, 3 vols.
- SÁENZ GARCÍA, C. (1992): «Geomorfología del Camino de Santiago». *Revista de Obras Públicas*, 3331, 139, págs. 23-33.
- SORIA Y PUIG, A. (1991): *El Camino de Santiago*. Madrid, MOPT, 2 vols.
- TORRENTE BALLESTER, G. (1984): *Compostela y su ángel*. Barcelona, Destino.
- TORRES LUNA, M. P., PÉREZ ALBERTI, A. y LOIS GONZÁLEZ, R. C., eds. (1993): *Los caminos de Santiago y el territorio*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M. y URÍA RIU, J. (1949): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, CSIC, 3 vols.